

La victoria del Partido de los Trabajadores en las elecciones municipales parece haber enfermado de muerte al proyecto de la Nueva República en Brasil. El voto que llevó al PT a lograr 36 intendencias —tres de ellas capitales de estado— forma parte de un conjunto heterogéneo que se rebeló contra la política y los códigos establecidos: voto protesta o voto de cambio y esperanza, sirvió para modificar las reglas de juego de la política en el país y lanzó al estrellato de la arena política –y también al riesgo de aggiornarse en el establishment– al partido más nuevo de la política local, fundado hace menos de diez años por gremialistas de base, y que aglutina hoy a amplios sectores de la clase media y a pequeños empresarios.

TRAS EL TRIUNFO DE LA IZQUIERDA

PRA FRENTE BRASIL

Diseño Daniel Iglesias, sobre idea revista Istoé

Suplemento de Investigación y Reportajes de **Página/12**

Pra frente...

Por Jorge Lanata,
desde Brasil

Controló el nudo de la corbata en el espejo, ensayó una sonrisa y se dispuso a salir. Sería como una fiesta: con invitados molestos, viejos amigos y demasiados fotógrafos. José Sarney recordó que estaba obligado a sonreir durante todo el día y se consoló pensando que, a la hora del noticiero, podría aflojarse la corbata y evaluar los resultados. Todo iba a transcurrir cordial e insoportable como en una fiesta. Salió del Palacio de Gobierno seguro de que nadie iba a romper la vajilla.

A las ocho y media de la mañana del 15 de noviembre el presidente voló a São Luis, hurgó en una planilla el 000438451163, su número de elector, y depositó su voto en la Plaza Bernardo Leite. Declaró algunas vaguedades, caminó saludando con la mano en alto y una hora más tarde retornó a Brasilia en un avión de la fuerza aérea.

En Río, la Ley Seca se violaba como en un capítulo de "Los Intocables". *"Quem não bebe, não vê o mundo girar"*, sostienen los cariocas aunque se trate de elecciones. Intuición colectiva o dicho popular, esa noche el mundo comenzó a dar vueltas como un trompo.

—*Almoçar com um chopinho não tem problema* —confesaba Tom Jobim en la Churrascaria Plataforma. A metros de su vaso de cerveza, en Leblón, y más hacia el norte, en Copacabana, miles de cariocas engullían el sol de la playa con la paciencia de los lagartos. *"Na festa da democracia, praia cheia"*, aseguraban las radios mientras treinta y cuatro mil policías vigilaban que los invitados a esta fiesta de Río no se robaran los cubiertos.

A la media tarde, la hora en que las putas despegan los ojos de su letargo y empiezan a elegir el vestido más corto que lucirán por la noche en los barcitos de Avenida Atlántica, la televisión no brindaba demasiados datos. La fiesta aún estaba en el manso apogeo de las encuestas. Todo el país aguardaba con ansiedad un nuevo capítulo de "Vale Tudo", una especie de "Dallas" del subdesarrollo en la que Fátima, el personaje central, renueva la teoría de Maquiavelo sobre el fin y los medios. A esa hora el resultado de la elección parecía secundario en este país en el que el *Bicho* (una lotería ilegal) es la institución que inspira más confianza a un 70 por ciento de los brasileños, por encima del correo y el Parlamento.

Cuando el noticiero de la Rede Globo abrió su transmisión con una fotografía de Luiza Erundina, candidata del Partido de los Trabajadores (PT) a la intendencia de San Pablo, la respiración del diez por ciento del país se contuvo. Si en ese momento una moneda caía en el Nordeste, el ruido se hubiera escuchado hasta San Pablo. El locutor, consciente del silencio, miró a la cámara por una eternidad y después confirmó con tono farmacéutico que el PT adelantaba posiciones en más de cuarenta intendencias a lo largo de todo el país. En ese momento, y en sitios distantes de Rio Grande do Sul, dos fazendeiros cayeron de sus mecedoras con el rostro violeta, y hasta el día de hoy sobreviven en estado cataléptico.

Horas más tarde el locutor compuso su gesto desencajado para informar que las intendencias no eran cuarenta, sino treinta y seis, y que de todos modos había que esperar. "Tres de ellas —agregó con un nudo en la garganta— son capitales de estado".

Esa misma noche, en San Pablo, los dueños de las empresas de transporte se reunieron en sesión permanente. Acostumbrados a los generosos aumentos que les concedió el actual intendente, Janio Quadros, durante los últimos tres años (el tres mil novecientos por ciento), ahora debían enfrentarse a la amenaza de estatización del transporte por parte de Erundina. Durante la reunión, evitaban pronunciar su nombre como si se tratara de un tabú. "Esa lavandera", decían.

Cerca de la medianoche el país seguía pegado a la televisión.

—*Nossa!!* —exclamaban de tanto en tanto los televidentes contagiados por el asombro. *Nossa Senhora*, abreviaban invocando a la Virgen.

Esa noche, la del 14 de noviembre, la clase política de Brasil —que había salido temprano por la mañana para asistir a una fiesta— se retiraba de un velorio. El país había mantenido por largos años una sólida tradición para hacer política sin pueblo. En la época del Imperio se destacaban en el Parlamento figuras como Nabuco, el Marqués de Paraná, Cotegipe. Personajes ilustradísimos y capaces de debatir en francés, que dirigían una sociedad esclavista y eran elegidos por Consejos que representaban el uno por ciento de la población. La *República Vieja* era obra de unas pocas familias de San Pablo y Minas Gerais. La *Nueva República* fue hasta el 14 de noviembre algo similar: se podía ser de izquierda o de derecha, se podía estar con Brizola o con Maluf, pero en el fondo todos se reconocían en una media docena de acuerdos básicos. Se trataba de frecuentar los mismos restaurantes, comprar la ropa en las mismas boutiques y hasta coincidir en los sitios de veraneo. La definición popular cabe en una frase: *isso que está aí*, eso que está ahí. Las cifras que saltaban como lágrimas de los noticieros indicaban que contra eso se había votado. En este western, habían ganado los indios.

La revolución silenciosa

—Hace ocho años, cuando pasó de las actas de fundación a la práctica, todo el PT cabía en una celda de la DOPS (Policía de Represión Interna) —recuerda ahora un periodista de la *Folha de São Paulo*.

En su primera reunión (noviembre de 1979) el PT ocupó un segundo piso de un modesto restaurante en São Bernardo do Campo, en la periferia paulista. En aquella reunión, además de trabajadores, participaron intelectuales y exiliados que habían vuelto al país luego de la amnistía decretada por Figueiredo. La discusión por el nombre del partido llevó primero a Partido Operario, luego a Partido de los Asalariados y finalmente a Partido de los Trabajadores, lo que les permitía un número más amplio de potenciales afiliados, incluidos los pequeños empresarios y los propietarios rurales.

En aquel tiempo —y, en realidad, hasta hace muy poco— los fundadores del PT eran huéspedes frecuentes de la policía. Lula visitó por primera vez la DOPS paulista en 1980 cuando, como dirigente metalúrgico de São Bernardo, lideró la gran huelga del ABC (cordón industrial) de la que participaron 142 mil operarios durante 41 días. Olivio Dutra, actual presidente del PT y dirigente bancario, comenzó su serie de arrestos en 1979; Jacó Bittar, petrolero de Paulinia, fue proscripto por la Ley de Seguridad Nacional en 1980. Luiza Erundina, actual intendente de San Pablo, fue detenida el año pasado durante una ocupación de terrenos.

Aunque geométrico y espectacular, el ascenso electoral del PT no sólo encuentra su base en el voto contra *isso que está aí*. Con anterioridad a la elección del 14 de noviembre, el PT contaba con varios diputados por estado, y en la votación anterior logró tres intendencias en zonas marginales. Lula es actualmente el diputado con más votos de todo el Parlamento, y su partido cuenta con medio millón de afiliados —contra dos millones del oficialista PMDB— y alrededor de ciento veinte mil militantes. El ascenso a la dirección del partido de intelectuales y representantes de las capas medias (maestros, profesionales) resultó decisivo luego de la elec-







Partido de los Trabajadores

UNA ESTRELLA A LA QUE LE SOBRAN PUNTAS

ARTICULACION: Tendencia mayoritaria. Co trola la Dirección Nacional y la mayor pa te de las provinciales. 58% de los delegado Reúne sindicalistas históricos, militantes la cos ligados a la Iglesia, religiosos, ex mi tantes del Partido Comunista, intelectual marxistas y socialdemócratas. Su líder Luiz Inacio Da Silva, Lula. Otros: Olivi Dutra, Eduardo Greenhalg, Plinio de Arr da Sampaio.

PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO: Form do por disidentes del PC do B (escisión d PC). Reúne el 27% de los delegados. Son e tudiantes e intelectuales de origen maoíst Luchan por la revolución socialista. Manti nen a su vez su propia línea interna, con u corriente que quiere separarse del PT. S líderes son José Genoino y Tarso Genr

Pra frente...

Por Jorge Lanata,
desde Brasil

Controló el nudo de la corbata en el espejo, ensayó una sonrisa y se dispuso a salir. Sería como una fiesta: con invitados molestos, viejos amigos y demasiados fotógrafos. José Sarney recordó que estaba obligado a sonreír durante todo el día y se consoló pensando que, a la hora del noticiero, podría aflojarse la corbata y evaluar los resultados. Todo iba a transcurrir cordial e insoportable como en una fiesta. Salió del Palacio de Gobierno seguro de que nadie iba a romper la vajilla.

A las ocho y media de la mañana del 15 de noviembre el presidente voló a São Luis, hurgó en una planilla el 000438451163, su número de elector, y depositó su voto en la Plaza Bernardo Leite. Declaró algunas vaguedades, caminó saludando con la mano en alto y una hora más tarde retornó a Brasilia en un avión de la fuerza aérea.

En Río, la Ley Seca se violaba como en un capítulo de "Los Intocables". *"Quem não bebe, não vê o mundo girar"*, sostienen los cariocas aunque se trate de elecciones. Intuición colectiva o dicho popular, esa noche el mundo comenzó a dar vueltas como un trompo.

—Almoçar com um chopinho não tem problema —confesaba Tom Jobim en la Churrascaria Plataforma. A metros de su vaso de cerveza, en Leblón, y más hacia el norte, en Copacabana, miles de cariocas engullían el sol de la playa con la paciencia de los lagartos. *"Na festa da democracia, praia cheia"*, aseguraban las radios mientras treinta y cuatro mil policías vigilaban que los invitados a esta fiesta de Río no se robaran los cubiertos.

A la media tarde, la hora en que las putas despegan los ojos de su letargo y empiezan a elegir el vestido más corto que lucirán por la noche en los barcitos de Avenida Atlántica, la televisión no brindaba demasiados datos. La fiesta aún estaba en el manso apogeo de las encuestas. Todo el país aguardaba con ansiedad un nuevo capítulo de "Vale Tudo", una especie de "Dallas" del subdesarrollo en la que Fátima, el personaje central, renueva la teoría de Maquiavelo sobre el fin y los medios. A esa hora el resultado de la elección parecía secundario en este país en el que el *Bicho* (una lotería ilegal) es la institución que inspira más confianza a un 70 por ciento de los brasileños, por encima del correo y el Parlamento.

Cuando el noticiero de la Rede Globo abrió su transmisión con una fotografía de Luiza Erundina, candidata del Partido de los Trabajadores (PT) a la intendencia de San Pablo, la respiración del diez por ciento del país se contuvo. Si en ese momento una moneda caía en el Nordeste, el ruido se hubiera escuchado hasta San Pablo. El locutor, consciente del silencio, miró a la cámara por una eternidad y después confirmó con tono farmacéutico que el PT adelantaba posiciones en más de cuarenta intendencias a lo largo de todo el país. En ese momento, y en sitios distantes de Rio Grande do Sul, dos fazendeiros cayeron de sus mecedoras con el rostro violeta, y hasta el día de hoy sobreviven en estado cataléptico.

Horas más tarde el locutor compuso su gesto desencajado para informar que las intendencias no eran cuarenta, sino treinta y seis, y que de todos modos había que esperar. "Tres de ellas —agregó con un nudo en la garganta— son capitales de estado".

Esa misma noche, en San Pablo, los dueños de las empresas de transporte se reunieron en sesión permanente. Acostumbrados a los generosos aumentos que les concedió el actual intendente, Janio Quadros, durante los últimos tres años (el tres mil novecientos por ciento), ahora debían enfrentarse a la amenaza de estatización del transporte por parte de Erundina. Durante la reunión, evitaban pronunciar su nombre como si se tratara de un tabú. "Esa lavandera", decían.

Cerca de la medianoche el país seguía pegado a la televisión.

—Nossa!! —exclamaban de tanto en tanto los televidentes contagiados por el asombro. *Nossa Senhora*, abreviaban invocando a la Virgen.

Esa noche, la del 14 de noviembre, la clase política de Brasil —que había salido temprano por la mañana para asistir a una fiesta— se retiraba de un velorio. El país había mantenido por largos años una sólida tradición para hacer política sin pueblo. En la época del Imperio se destacaban en el Parlamento figuras como Nabuco, el Marqués de Paraná, Cotegipe. Personajes ilustradísimos y capaces de debatir en francés, que dirigían una sociedad esclavista y eran elegidos por Consejos que representaban el uno por ciento de la población. La *República Vieja* era obra de unas pocas familias de San Pablo y Minas Gerais. La *Nueva República* fue hasta el 14 de noviembre algo similar: se podía ser de izquierda o de derecha, se podía estar con Brizola o con Maluf, pero en el fondo todos se reconocían en una media docena de acuerdos básicos. Se trataba de frecuentar los mismos restaurantes, comprar la ropa en las mismas boutiques y hasta coincidir en los sitios de veraneo. La definición popular cabe en una frase: *isso que está aí*, eso que está ahí. Las cifras que saltaban como lágrimas de los noticieros indicaban que contra eso se había votado. En este western, habían ganado los indios.

La revolución silenciosa

—Hace ocho años, cuando pasó de las actas de fundación a la práctica, todo el PT cabía en una celda de la DOPS (Policía de Represión Interna) —recuerda ahora un periodista de la *Folha de São Paulo*.

En su primera reunión (noviembre de 1979) el PT ocupó un segundo piso de un modesto restaurante en São Bernardo do Campo, en la periferia paulista. En aquella reunión, además de trabajadores, participaron intelectuales y exiliados que habían vuelto al país luego de la amnistía decretada por Figueiredo. La discusión por el nombre del partido llevó primero a Partido Operario, luego a Partido de los Asalariados y finalmente a Partido de los Trabajadores, lo que les permitía un número más amplio de potenciales afiliados, incluidos los pequeños empresarios y los propietarios rurales.

En aquel tiempo —y, en realidad, hasta hace muy poco— los fundadores del PT eran huéspedes frecuentes de la policía. Lula visitó por primera vez la DOPS paulista en 1980 cuando, como dirigente metalúrgico de São Bernardo, lideró la gran huelga del ABC (cordón industrial) de la que participaron 142 mil operarios durante 41 días. Olivio Dutra, actual presidente del PT y dirigente bancario, comenzó su serie de arrestos en 1979; Jacó Bittar, petrolero de Paulinia, fue proscripto por la Ley de Seguridad Nacional en 1980. Luiza Erundina, actual intendente de San Pablo, fue detenida el año pasado durante una ocupación de terrenos.

Aunque geométrico y espectacular, el ascenso electoral del PT no sólo encuentra su base en el voto contra *isso que está aí*. Con anterioridad a la elección del 14 de noviembre, el PT contaba con varios diputados por estado, y en la votación anterior logró tres intendencias en zonas marginales. Lula es actualmente el diputado con más votos de todo el Parlamento, y su partido cuenta con medio millón de afiliados —contra dos millones del oficialista PMDB— y alrededor de ciento veinte mil militantes. El ascenso a la dirección del partido de intelectuales y representantes de las capas medias (maestros, profesionales) resultó decisivo luego de la elección de 1985. Atrapados en una curiosa lógica cultural, los obreros reflexionaban ante los candidatos de base: "¿Cómo lo voy a votar si es un obrero, igual que yo? Se vota a los abogados, a los médicos...". La incorporación de nuevos candidatos, la continuidad en la democracia interna del partido y en la posición principista de *"no transar"* con lo establecido, quizá se encuentren entre los motivos del éxito petista. Tanto en Río (donde el PT salió segundo con Jorge Bittar, a pocos votos de diferencia de Marcello Allencar, del PDT, el partido de centroizquierda liderado por Leonel Brizola) como en San Pablo (donde el PT triunfó con Erundina) no sólo se contó con los votos de los asalariados, sino también con los de vastos sectores de la clase media y del sector empresarial.









Hace ocho años, cuando pasó de las actas de fundación a la práctica, todo el PT cabía en una celda de la policía secreta. Atrapados en una curiosa lógica cultural, los obreros ante los candidatos de base se preguntaban: "¿Cómo lo voy a votar si es un obrero igual que yo? Se vota a los abogados, a los médicos..." Tanto en Rio (donde el PT salió segundo con Jorge Bittar, a pocos votos de Marcello de Allencar del PDT) como en San Pablo (donde triunfó Erundina) se contó además con los votos de vastos sectores de la clase media y del sector empresarial.

Partido de los Trabajadores

UNA ESTRELLA A LA QUE LE SOBRAN PUNTAS

ARTICULACION: Tendencia mayoritaria. Controla la Dirección Nacional y la mayor parte de las provinciales. 58% de los delegados. Reúne sindicalistas históricos, militantes laicos ligados a la Iglesia, religiosos, ex militantes del Partido Comunista, intelectuales marxistas y socialdemócratas. Su líder es Luiz Inacio Da Silva, Lula. Otros: Olivio Dutra, Eduardo Greenhalg, Plinio de Arruda Sampaio.

PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO: Formado por disidentes del PC do B (escisión del PC). Reúne el 27% de los delegados. Son estudiantes e intelectuales de origen maoísta. Luchan por la revolución socialista. Mantienen a su vez su propia línea interna, con una corriente que quiere separarse del PT. Sus líderes son José Genoino y Tarso Genro. Apoyan a Erundina.

MOVIMIENTO COMUNISTA REVOLUCIONARIO: Es el resultado de la fusión de tres organizaciones: Ala Roja, Democracia Proletaria y Movimiento de Independencia del Proletariado (este último es, a su vez, disidencia interna del PC). Su líder es Washington Costa, presidente del Sindicato Metalúrgico de Río.

EL TRABAJO: Línea nacida hace cuatro años. Trotskista, ligada a una división de la Cuarta Internacional. Tiene el 4% de los delegados. Son sindicalistas, estudiantes e intelectuales. En la Universidad es conocida como Libertad y Lucha. Sus líderes son María Laura (presidenta del Sindicato de Empleados Públicos de Brasilia) y Marcos Sokol (hombre fuerte de la campaña de Erundina).

DEMOCRACIA SOCIALISTA: Representantes brasileños del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, cuyo exponente máximo es el economista belga Ernest Mandel. Son estudiantes y dirigentes sindicales combativos. Su líder es Raúl Pont (diputado por Rio Grande do Sul). Apoyaron a Erundina.

LUCHA POPULAR SOCIALISTA: Disidencia paulista de Democracia Socialista.

PODER POPULAR SOCIALISTA: Disidencia de Articulación. Hoy es la mayor de las minorías, con el 11% de los delegados. Intelectuales y dirigentes populares. Líderes: Eduardo Jorge y Luiza Erundina.

CONVERGENCIA SOCIALISTA: Trotskista. Tienen fuerte presencia en el medio sindical, dirigen cinco gremios metalúrgicos de Minas Gerais. Su líder es Ciro García, presidente del Sindicato Bancario de Río. Apoya a Erundina.

—Mucha gente me dijo que en el fondo querían votar a Erundina pero les faltó coraje —comentó Eleonora Mendes Caldeira al *Jornal do Brasil* el día de la votación—.

El empresario paulista Jorge Francini, presidente de Coldex Frigor, una empresa de refrigeración industrial, también votó al PT: "Mi adhesión no fue ideológica sino política, fue un voto de cansancio". Regina Boni, marchand de la sofisticada galería Sao Paulo y ex mujer del vicepresidente de la Rede Globo calificó su voto al PT como un "voto de futuro y de esperanza". En la tarde de la elección, mientras gastaban el tiempo en el restaurante Manhattan, el trece resultó el número más jugado en la Lotería Federal por parte de algunos integrantes de la burguesía paulista: era el número de la lista del PT.

Jorge Bittar, campeón moral en la elección de Río, obtuvo un alto porcentaje de votos en Tijuca, Maracaná, Vila Isabel y Grajaú, tradicionales reductos conservadores. Bittar, bautizado como dirigente *light* por la prensa carioca, es uno de los pocos dirigentes petistas que no comienza sus discursos diciendo: Compañeros trabajadores. Prefiere decir: Ciudadanos. Este ingeniero de Embratel —que desecha el término *light* por el de moderno— asegura que "no nos comemos a los chicos crudos, no queremos el fin de la iniciativa privada, ni la centralización de la economía. Apoyamos a la pequeña y mediana empresa, pero lo que no queremos es seguir siendo sofocados por los grandes capitales ni por la especulación financiera". Bittar encuentra en la crisis la respuesta ante el apoyo que recibió de la clase media: "Esa clase se está proletarizando como fruto del plan económico".

Si se le pregunta al dentista Neirobis Nagae cómo va a ser su intendencia del PT en Angra dos Reis(la ciudad de las usinas nucleares y el Colegio Naval), el candidato electo utiliza una metáfora del oficio: "Va a ser como una muestra gratis: no vamos a poder implantar el socialismo, pero sí vamos a ir tomando medidas que nos encaminen hacia él". En Angra el PT también logró homogeneizar distintos sectores: desde los 7000 operarios de Verolme Estaleiros hasta los portuarios, pasando por profesores, médicos, comerciantes y empresarios. Nagae comenzó su militancia política en 1969 en los grupos católicos. Pasó a la izquierda después de una curiosa reflexión marítima: le indignaba ver que más de la mitad de las playas de Angra dos Reis fueran privadas, o parte de condominios lujosos. "De mis setenta empleados sólo dos no votaron al PT", dice Panayonatis Damatis, un hotelero griego que hace 35 años se instaló en Agra y que votó a Nagae para intendente. "Es mejor apoyar a los trabajadores que a media docena de privilegiados."

Sin embargo no todo el partido adhiere el aggiornamento de la línea combativa (ver recuadro sobre la linterna en esta página). En muchos casos la extracción social y ciertas posturas principistas son las que guían los conflictos internos. Olivio Dutra (intendente electo de Porto Alegre) y Luiza Erundina quizá formen parte, desde distintos sectores de la interna petista, de ese sector que históricamente fue postergado de la fiesta y que ahora accedió a las primeras planas.

Hace más de treinta años Casiano Xavier Dutra, trabajador de una hacienda de Missoes (Rio Grande do Sul) vendió todo lo que tenía presionado por las deudas: dos vacas, una yunta de bueyes y un caballo de tiro. Mudó a su familia a Sao Luis Gonzaga y allí consiguió trabajo en la construcción. Olivio Dutra, su hijo, tenía entonces poco más de un año. El actual intendente de Porto Alegre vive ahora en un departamento de dos ambientes comprado con un crédito del BNH y paga 700 cruzados (10 dólares) al mes. Uno de sus hijos lleva el nombre de Espartaco, el esclavo que dirigió una rebelión contra el Imperio Romano, y aún no había nacido cuando su padre lideró como presidente del Sindicato Bancario de Rio Grande do Sul la gran huelga bancaria de 1979. Ahora se propone crear consejos populares con participación efectiva en la administración de la ciudad. "Tenemos que combinar la democracia representativa con la participación directa del pueblo", dice, despreocupado de que la nueva medida pueda crear conflicto con el cuerpo de concejales local.

La mujer más famosa del mundo

La semana pasada los teletipos de las agencias extranjeras tartamudearon que ésta es la mujer más famosa del mundo. La foto de Luiza Erundina, gorda, vital y con el cuerpo de una mesa de luz, recorrió los confines del planeta. Desde el 14 de noviembre que no se ha borrado su sonrisa. Ese día esta mujer que para la prensa de derecha mide 1,50 —y que en realidad se ríe desde su metro cincuenta y cinco— recibió dos visitas. Por la mañana un grupo de chicos que enarbolaba un ramo inmenso de flores amarillas llegó hasta su casa para pedirle un favor especial: si ganaba, debía conseguir que se levantara la prohibición sobre los skates. Hace ya algunos meses que Janio Quadros, el intendente que dejará el poder el primero de enero, ha prohibido el uso de los skates en las veredas y en la calle. Erundina incorporó esa mañana la reivindicación por los skates a la plataforma del PT. Por la noche, cuando el triunfo aún formaba parte de la sorpresa, Roberto Frugoli, un bancario desocupado de 19 años, llegó desde su barrio hasta la puerta de Erundina. Con pocas palabras y enrojecido por la emoción le entregó una lapicera Sheaffers que él mismo había ganado al graduarse en gimnasia con altas calificaciones. Era su único bien material, y había grabado en ella: "Para Luiza Erundina, con sacrificio y cariño. Te adoro". Esa noche la mujer no pudo contener las lágrimas.

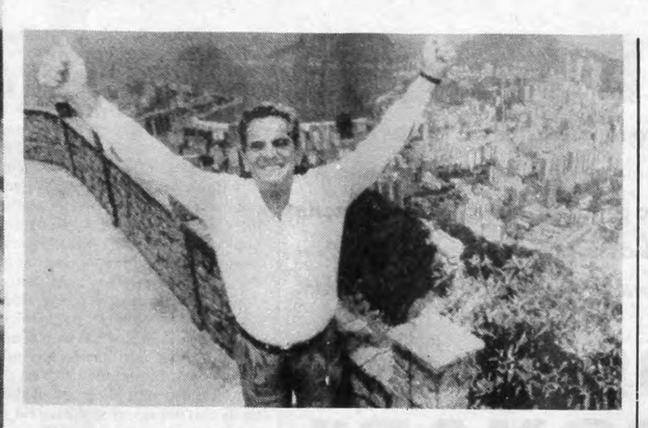
Su campaña electoral fue tan pobre que ni siquiera contó con un tesorero. En realidad, la interna partidaria tampoco le favorecía. *Articulación*, la línea de Lula, proponía a Plinio de Arruda Sampaio como candidato a intendente de San Pablo: un ex demócrata cristiano ligado a la Iglesia y con una imagen moderada dentro del PT. Pero cien mil militantes apoyaron a Erundina en la convención de junio pasado, y logró el 55% de los sufragios. Calificada por un amplio sector del PT como *shiita* (en referencia a la secta combativa del Líbano) existía aun dentro del petismo el convencimiento de que Erundina no podía ganar.

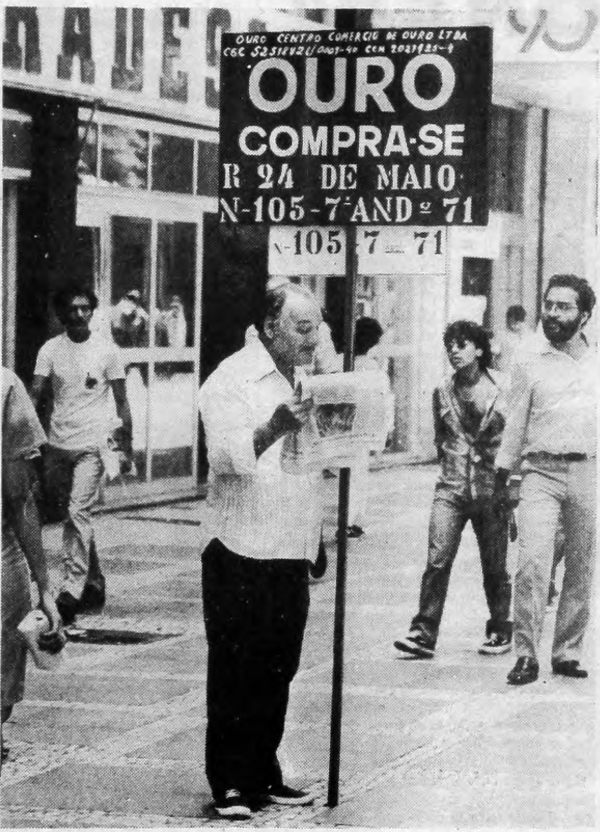
—La elección está decidida: gana Maluf —aseguró una semana antes de los comicios Francisco Weffort, sociólogo del PT. Nadie dudaba del triunfo de Paulo Maluf, candidato del PFL, una versión medieval de la derecha al sur del Brasil.

—Al principio de la campaña eran Erundina y dos camionetas con altoparlantes —recuerda ahora Luis Eduardo Greenhalg, abogado de presos políticos y desde el próximo año viceintendente paulista. A principios de octubre una de las camionetas per-



Domingo 4 de diciembre de 1988







Hace ocho años, cuando pasó de las actas de fundación a la práctica, todo el PT cabía en una celda de la policía secreta. Atrapados en una curiosa lógica cultural, los obreros ante los candidatos de base se preguntaban: "¿Cómo lo voy a votar si es un obrero igual que yo? Se vota a los abogados, a los médicos..." Tanto en Río (donde el PT salió segundo con Jorge Bittar, a pocos votos de Marcello de Allencar del PDT) como en San Pablo (donde triunfó Erundina) se contó además con los votos de vastos sectores de la clase media y del sector empresarial.

ción de 1985. Atrapados en una curiosa lógica cultural, los obreros reflexionaban ante los candidatos de base: "¿Cómo lo voy a votar si es un obrero, igual que yo? Se vota a los abogados, a los médicos...". La incorporación de nuevos candidatos, la continuidad en la democracia interna del partido y en la posición principista de *"no transar"* con lo establecido, quizá se encuentren entre los motivos del éxito petista. Tanto en Río (donde el PT salió segundo con Jorge Bittar, a pocos votos de diferencia de Marcello Allencar, del PDT, el partido de centroizquierda liderado por Leonel Brizola) como en San Pablo (donde el PT triunfó con Erundina) no sólo se contó con los votos de los asalariados, sino también con los de vastos sectores de la clase media y del sector empresarial.

—Mucha gente me dijo que en el fondo querían votar a Erundina pero les faltó coraje —comentó Eleonora Mendes Caldeira al *Jornal do Brasil* el día de la votación—.

El empresario paulista Jorge Francini, presidente de Coldex Frigor, una empresa de refrigeración industrial, también votó al PT: "Mi adhesión no fue ideológica sino política, fue un voto de cansancio". Regina Boni, marchand de la sofisticada galería Sao Paulo y ex mujer del vicepresidente de la Rede Globo calificó su voto al PT como un "voto de futuro y de esperanza". En la tarde de la elección, mientras gastaban el tiempo en el restaurante Manhattan, el trece resultó el número más jugado en la Lotería Federal por parte de algunos integrantes de la burguesía paulista: era el número de la lista del PT.

Jorge Bittar, campeón moral en la elección de Río, obtuvo un alto porcentaje de votos en Tijuca, Maracaná, Vila Isabel y Grajaú, tradicionales reductos conservadores. Bittar, bautizado como dirigente *light* por la prensa carioca, es uno de los pocos dirigentes petistas que no comienza sus discursos diciendo: Compañeros trabajadores. Prefiere decir: Ciudadanos. Este ingeniero de Embratel —que desecha el término *light* por el de moderno— asegura que "no nos comemos á los chicos crudos, no queremos el fin de la iniciativa privada, ni la centralización de la economía. Apoyamos a la pequeña y mediana empresa, pero lo que no queremos es seguir siendo sofocados por los grandes capitales ni por la especulación financiera". Bittar encuentra en la crisis la respuesta ante el apoyo que recibió de la clase media: "Esa clase se está proletarizando como fruto del plan económico".

Si se le pregunta al dentista Neirobis Nagae cómo va a ser su intendencia del PT en Angra dos Reis(la ciudad de las usinas nucleares y el Colegio Naval), el candidato electo utiliza una metáfora del oficio: "Va a ser como una muestra gratis: no vamos a poder implantar el socialismo, pero sí vamos a ir tomando medidas que nos encaminen hacia él". En Angra el PT también logró homogeneizar distintos sectores: desde los 7000 operarios de Verolme Estaleiros hasta los portuarios, pasando por profesores, médicos, comerciantes y empresarios. Nagae comenzó su militancia política en 1969 en los grupos católicos. Pasó a la izquierda después de una curiosa reflexión marítima: le indignaba ver que más de la mitad de las playas de Angra dos Reis fueran privadas, o parte de condominios lujosos. "De mis setenta empleados sólo dos no votaron al PT", dice Panayonatis Damatis, un hotelero griego que hace 35 años se instaló en Agra y que votó a Nagae para intendente. "Es mejor apoyar a los trabajadores que a media docena de privilegiados."

Sin embargo no todo el partido adhiere el aggiornamento de la línea combativa (ver recuadro sobre la linterna en esta página). En muchos casos la extracción social y ciertas posturas principistas son las que guían los conflictos internos. Olivio Dutra (intendente electo de Porto Alegre) y Luiza Erundina quizá formen parte, desde distintos sectores de la interna petista, de ese sector que históricamente fue postergado de la fiesta y que ahora accedió a las primeras planas.

Hace más de treinta años Casiano Xavier Dutra, trabajador de una hacienda de Missoes (Rio Grande do Sul) vendió todo lo que tenía presionado por las deudas: dos vacas, una yunta de bueyes y un caballo de tiro. Mudó a su familia a Sao Luis Gonzaga y allí consiguió trabajo en la construcción. Olivio Dutra, su hijo, tenía entonces poco más de un año. El actual intendente de Porto Alegre vive ahora en un departamento de dos ambientes comprado con un crédito del BNH y paga 700 cruzados (10 dólares) al mes. Uno de sus hijos lleva el nombre de Espartaco, el esclavo que dirigió una rebelión contra el Imperio Romano, y aún no había nacido cuando su padre lideró como presidente del Sindicato Bancario de Rio Grande do Sul la gran huelga bancaria de 1979. Ahora se propone crear consejos populares con participación efectiva en la administración de la ciudad. "Tenemos que combinar la democracia representativa con la participación directa del pueblo", dice, despreocupado de que la nueva medida pueda crear conflicto con el cuerpo de concejales local.

La mujer más famosa del mundo

La semana pasada los teletipos de las agencias extranjeras tartamudearon que ésta es la mujer más famosa del mundo. La foto de Luiza Erundina, gorda, vital y con el cuerpo de una mesa de luz, recorrió los confines del planeta. Desde el 14 de noviembre que no se ha borrado su sonrisa. Ese día esta mujer que para la prensa de derecha mide 1,50 —y que en realidad se ríe desde su metro cincuenta y cinco— recibió dos visitas. Por la mañana un grupo de chicos que enarbolaba un ramo inmenso de flores amarillas llegó hasta su casa para pedirle un favor especial: si ganaba, debía conseguir que se levantara la prohibición sobre los skates. Hace ya algunos meses que Janio Quadros, el intendente que dejará el poder el primero de enero, ha prohibido el uso de los skates en las veredas y en la calle. Erundina incorporó esa mañana la reivindicación por los skates a la plataforma del PT. Por la noche, cuando el triunfo aún formaba parte de la sorpresa, Roberto Frugoli, un bancario desocupado de 19 años, llegó desde su barrio hasta la puerta de Erundina. Con pocas palabras y enrojecido por la emoción le entregó una lapicera Sheaffers que él mismo había ganado al graduarse en gimnasia con altas calificaciones. Era su único bien material, y había grabado en ella: "Para Luiza Erundina, con sacrificio y cariño. Te adoro". Esa noche la mujer no pudo contener las lágrimas.

Su campaña electoral fue tan pobre que ni siquiera contó con un tesorero. En realidad, la interna partidaria tampoco le favorecía. *Articulación,* la línea de Lula, proponía a Plinio de Arruda Sampaio como candidato a intendente de San Pablo: un ex demócrata cristiano ligado a la Iglesia y con una imagen moderada dentro del PT. Pero cien mil militantes apoyaron a Erundina en la convención de junio pasado, y logró el 55% de los sufragios. Calificada por un amplio sector del PT como *shiita* (en referencia a la secta combativa del Líbano) existía aun dentro del petismo el convencimiento de que Erundina no podía ganar.

—La elección está decidida: gana Maluf —aseguró una semana antes de los comicios Francisco Weffort, sociólogo del PT. Nadie dudaba del triunfo de Paulo Maluf, candidato del PFL, una versión medieval de la derecha al sur del Brasil.

—Al principio de la campaña eran Erundina y dos camionetas con altoparlantes —recuerda ahora Luis Eduardo Greenhalg, abogado de presos políticos y desde el próximo año viceintendente paulista. A principios de octubre una de las camionetas per-



Apoyan a Erundina.

MOVIMIENTO COMUNISTA REVOLUCIONARIO: Es el resultado de la fusión de tres organizaciones: Ala Roja, Democracia Proletaria y Movimiento de Independencia del Proletariado (este último es, a su vez, disidencia interna del PC). Su líder es Washington Costa, presidente del Sindicato Metalúrgico de Río.

EL TRABAJO: Línea nacida hace cuatro años. Trotskista, ligada a una división de la Cuarta Internacional. Tiene el 4% de los delegados. Son sindicalistas, estudiantes e intelectuales. En la Universidad es conocida como Libertad y Lucha. Sus líderes son María Laura (presidenta del Sindicato de Empleados Públicos de Brasilia) y Marcos Sokol (hombre fuerte de la campaña de Erundina).

DEMOCRACIA SOCIALISTA: Representantes brasileños del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, cuyo exponente máximo es el economista belga Ernest Mandel. Son estudiantes y dirigentes sindicales combativos. Su líder es Raúl Pont (diputado por Rio Grande do Sul). Apoyaron a Erundina.

LUCHA POPULAR SOCIALISTA: Disidencia paulista de Democracia Socialista.

PODER POPULAR SOCIALISTA: Disidencia de Articulación. Hoy es la mayor de las minorías, con el 11% de los delegados. Intelectuales y dirigentes populares. Líderes: Eduardo Jorge y Luiza Erundina.

CONVERGENCIA SOCIALISTA: Trotskista. Tienen fuerte presencia en el medio sindical, dirigen cinco gremios metalúrgicos de Minas Gerais. Su líder es Ciro García, presidente del Sindicato Bancario de Río. Apoya a Erundina.

dió una rueda cuando atravesaba un puente en la zona sur de la ciudad. Mientras buscaban un mecánico, un ómnibus la chocó. Para volverla a funcionamiento se necesitaban 180 mil cruzados (poco más de 200 dólares), pero ni siquiera se contaba con eso. Aún hoy la camioneta se arrumba en el taller a la espera de reparación. Tres semanas antes de la elección, fue necesario pedir 50 mil cruzados a cada diputado del PT para poder seguir la campaña. Mientras el PT gastaba —en todo el país— 70 millones de cruzados en la campaña electoral, el PMDB invertía tres mil millones y el PFL casi mil.

La mujer más famosa del mundo había nacido en Uirauna, una ciudad de 23 mil habitantes en el sertão de Paraíba, una de las regiones más secas del continente, sólo comparable a algunas zonas de Africa del Norte. Su padre, Antonio Evangelista, era dueño de 26 hectáreas de tierra incultivable y trabajaba como artesano en cuero, haciendo sillas de montar. Enedina, su madre, vendía comida en una feria. Erundina fue la sexta de una familia de diez hijos. No recuerda el nombre de dos de sus hermanos: murieron muy pequeños. Otro de ellos, Francisco, se fue de casa a los 17 años y hace treinta que no tienen noticias de él. Erundina vio cómo su padre empeñaba su alianza de casamiento y la instaba a comenzar los estudios, que interrumpió en segundo año del secundario. "O estudiaba o trabajaba— recuerda—, y yo tenía que trabajar para que mis otras hermanas estudiaran." Pasó nueve años sin estudiar, trabajando como profesora primaria. En 1968 viajó a San Pablo y allí se recibió de asistente social. La carrera era más breve y menos costosa que la de Medicina. Volvió al Nordeste y se presentó a concurso como profesora en la Universidad de Paraíba. Aprobó el examen en primer lugar pero no pudo asumir: fue vetada por el consejo universitario, bajo la acusación de subversiva.

Su carrera política comenzó hace cinco años: fue concejala, diputada por su estado, y ahora intendente paulista. Vive en un departamento de dos ambientes en Mirandópolis y maneja un Fiat Uno. Soltera, ha dedicado todo su tiempo a la política. La ciudad que manejará tiene el presupuesto más alto de todo el país y once millones de habitantes, de los cuales más de la mitad son mujeres. La ciudad con mayor número de nordestinos no es Fortaleza, ni Salvador, ni Recife: es San Pablo, con dos millones cien mil nordestinos que, como Erundina, migraron corridos por la sequía y la pobreza. Sesenta mil llegan por año a esta ciudad de ritmo histérico que los deposita en el fondo del abismo, con 1600 favelas, tres millones de habitantes viviendo en condiciones precarias y 160 ocupaciones de terrenos sólo el año pasado con casi medio millón de personas. En una de ellas, en octubre, Erundina caminaba entre los ocupadores. Estaba con ellos cuando llegó la policía.

"Lula es la figura principal del partido y ha evitado el personalismo."

AFP





Luiza Erundina, la ex monja de 53 años con una maestría en Ciencias Políticas y Sociología, derrotó al derechista Paulo Maluf y logró para el PT una importante victoria en la ciudad más poderosa del Brasil, São Paulo, y ahora se prepara para ser gobierno.

"NI TIEMPO PARA SOÑAR"

Una de sus primeras declaraciones como intendente electa fue primera plana de Folha de São Paulo *y provocó una catarata de reacciones. Usted dijo que, a su parecer, el derecho de ocupación de terrenos se anteponía al de propiedad. A la vez, hubo días más tarde una serie de versiones sobre el reportaje, y una de ellas indicaba que el periodista que la entrevistó también era del PT, por lo que su declaración tal vez fue más dirigida a la interna del partido que a la sociedad, y que usted no calculó los efectos.*

—Es cierto que el periodista era un compañero del partido, pero eso no quita validez a mi afirmación, que vuelvo a repetir. El derecho de supervivencia es un derecho que coloca a la propiedad en función social. Existe en San Pablo casi un cuarenta por ciento del espacio desocupado por los grandes propietarios, mientras más de la mitad de la población vive en condiciones subhumanas en las favelas y en las casas precarias de la periferia. Los alquileres insoportables y la alta tasa de inflación colocan a la población es una situación extrema, sin alternativas para elegir dónde instalar su casa. Si en ese límite la población se decide a ocupar terrenos, nosotros vamos a respetar ese derecho y vamos a ser intermediarios en una eventual negociación; sea con el propietario de la tierra, con otro nivel provincial o nacional del gobierno. Si las tierras son de la intendencia, sin duda va a ser más fácil encontrar una solución definitiva para esas familias.

—¿Llevará adelante su promesa preelectoral de estatizar el transporte público en San Pablo?

—Sí. Nosotros entendemos que el transporte colectivo es un servicio básico, esencial y debe ser, por lo tanto, responsabilidad del poder público. No estoy diciendo que vamos a hacerlo en el primer año de gobierno, pero sí vamos a comenzar a tomar medidas en ese sentido. Pero no sólo se estatizarán las líneas menos rentables, sino también las que pueden dejar mayores ganancias al Estado.

—En sus últimas declaraciones a la televisión usted comparó el resultado de las elecciones municipales con el plebiscito chileno...

—Es cierto. Esta victoria expresa, de hecho, un amplio movimiento de la sociedad civil brasileña en respuesta a esa transición que el oficialismo denominó Nueva República. Eso tiene un significado que trasciende, sin ninguna duda, los objetivos del PT, y que va más allá de este municipio.

—¿Convocarán a otros partidos o a figuras extrapartidarias para integrarlos al gobierno?

—Sí, pero no en términos de un frente o acuerdo formal con otras agrupaciones. Estamos interesados en contar con la colaboración, la participación de todos aquellos profesionales que nos ayuden a viabilizar nuestra propuesta de gobierno.

—Durante la campaña —y luego de una reconciliación que ya lleva algunos años— el PT tuvo como aliado al ex gobernador Leonel Brizola. ¿Qué piensa usted de él?

—Brizola es un demócrata y un idealista, pero es demasiado personalista. El reproduce la figura tradicional del político que centraliza todo. Brizola es el PDT. Yo prefiero a los líderes que son expresión de un colectivo, de un partido. Brizola es un político sin duda carismático que tiene un fuerte estilo de culto a la personalidad.

—¿Quién sería —en términos políticos— lo opuesto a Brizola?

—Lula. El ya dio el ejemplo de que no es bueno, ni para él mismo ni para el partido, centralizar la realidad en torno de su persona. Aunque Lula es la figura principal del partido, creo que ha demostrado una permanente actitud democrática, y evitando el personalismo.

—Desde toda la prensa de la derecha se ha puesto en los últimos días el grito en el cielo asegurando que la victoria petista significa un retroceso para el país...

—Creo que es justamente lo contrario. Yo creo que a medida que las fuerzas progresistas democráticas se organizan, se unifican y asumen una posición activa, se asegura el avance democrático y se inhibe cualquier tentativa de retroceso. La victoria del PT, que se sumó a otras fuerzas progresistas y democráticas de izquierda en el país, es la mejor forma de mantener las conquistas en la construcción de la democracia en el Brasil.

—Gran parte de las críticas desde la prensa provinieron de sectores empresarios que actuaron como lobby: los empresarios paulistas de la construcción, por ejemplo.

—En ese tema, creo que hay que analizar cada una de las obras que la gestión de Janio Quadros puso en funcionamiento. Yo hubiera querido tener esa información antes de la campaña pero no me dieron acceso a ella. También quiero tener conocimiento exacto de la deuda de la intendencia, provocada, entre otros temas, por la iniciación de obras demasiado costosas para el municipio. Según nuestra información son más de tres mil millones de cruzados sólo para el año '89. Entonces debemos hacer una evaluación seria de esas obras, ver su costo real y discutir con las constructoras. Si no son necesarias, o al menos prioritarias, vamos a interrumpirlas y a rescindir los contratos.

—¿Cuáles serán sus otros proyectos para el primer año?

—Ante todo, comenzar una reforma administrativa en serio: eliminar las reparticiones innecesarias, crear un consejo popular con funciones deliberativas y dar más autonomía a las administraciones regionales. En el caso de los funcionarios públicos, creo que no tenemos que provocar despidos en masa, sino reubicarlos y dar un tratamiento diferenciado a los que trabajan en la periferia. Pero, a la vez, hay que reinstalar el concurso público para acceder a la administración. Por otro lado, creo que hay que ampliar las horas de clase en las escuelas, principalmente en la periferia.

—Su teléfono no para de sonar y las agencias internacionales aseguran que se ha convertido, esta semana, en la mujer más famosa del mundo. ¿Terminó la discriminación de la campaña en los medios?



Para Luiza Erundina lo prioritario es una reforma administrativa.

—Hoy somos noticia. Estamos en medio de hechos políticos importantes y la prensa no puede ignorarnos aunque quiera. Fui concejala por cuatro años y luego diputada por dos. De 1978 a 1981 fui a la vez dirigente sindical. Sin embargo, nunca había hablado para un noticiero nacional, como el de la TV Globo. Recién me sucedió la semana pasada. La democratización de la información es una condición básica para construir la democracia. Sabemos que la información es poder, y sabemos que ese poder no está al servicio de la mayoría de la población, sino a favor de una minoría. Como partido de oposición que hasta ahora no tuvo un poder real y, para colmo, como tenemos una propuesta de izquierda, nunca hemos participado de los noticieros, y la mayoría de los medios han buscado afanosamente transmitir nuestras noticias desde un ángulo que en general nos perjudica. En eso el PT es como el pobre, sólo aparece en la prensa en la sección de Policiales, cuando comete un crimen.

—El ascenso vertiginoso del PT ha multiplicado las expectativas sobre su partido. ¿No siente miedo de defraudarlas?

—No creo poder atenderlas todas, porque hay incluso falsas expectativas. Aunque uno tratara de no generar demasiadas, el deseo de un cambio general existe en las masas. Pero aunque en algún caso eso puede significar algo negativo, la mayoría de las veces la esperanza del pueblo canaliza energía. Cuando tanta esperanza está colocada alrededor de una idea, es posible canalizar esa fuerza. Yo prometí poco y aun ese poco, para concretarse, necesitará de la fuerza de todos. Sé que de mi parte pondré todo lo posible: en los últimos días he tenido sólo dos o tres horas por noche para dormir. Y no me quejo, aunque no alcance ni para soñar con el futuro.